

Eclesiología Pueblo de Dios

Hno. Diego José Díaz Díaz, FSC

Abstract

Dios se revela en la historia por medio de su pueblo, con quien establece relaciones significativas, familiares y amorosas que se consolidan en una alianza de fidelidad y bendición. La máxima expresión de la fidelidad de Dios con su pueblo se realiza en la persona de su Hijo, Jesús de Nazaret, quien se dedica a crear el discipulado para instaurar el Reino de Dios y las nuevas relaciones en el pueblo de Dios, generando así el sentido de la fraternidad universal en la humanidad.

Introducción

La narración bíblica recuerda que la historia de salvación se realiza en la relación amorosa de Dios con su pueblo. Los distintos pasajes se entretajan en medio de las experiencias vitales de un pueblo que camina tomando conciencia de ser consagrado a Yahweh. Dios sale a su encuentro pastoreándolo con corazón perfecto y guiándolo con mano diestra (cf. Sal 77,72), les muestra su misericordia para que ellos continúen depositando su confianza y su amor en Él, quien es roca, baluarte, escudo de salvación y liberación (cf. 18,2-3).

Jesús de Nazaret revela la profunda intencionalidad del Padre en el proyecto de salvación. Por eso su propuesta es una llamada que cautiva la vida de cada uno de los discípulos, haciendo de ellos referente de salvación que se proyectará por medio de su Iglesia. Su propuesta principal se centra en la construcción e instauración del Reino de Dios en medio de su pueblo. Un Reino que quiere hacer resplandecer el valor de la vida, de la justicia, la fraternidad, el amor expresado en la dignificación de la persona y el reconocimiento especial a los menos favorecidos representados también en los niños y las mujeres.

Profundicemos en algunas características matizadas en el AT y en el NT para descubrir las respectivas influencias en la Iglesia-comunión que nace a partir de la experiencia de Pentecostés y que es nueva imagen del Pueblo de Dios.

1. En la biblia

1.1. En el Antiguo Testamento

La experiencia de Israel como “Pueblo de Dios” en el AT se comprende desde la relación correspondida que éste vive con su Dios, de tal forma, que se genera una vinculación especial por medio de la elección y la alianza como procesos importantes que determinarán la pertenencia, la identidad y el cumplimiento de las normas de vida del Pueblo.

La palabra *ʿam* con la que se designa “pueblo” hace referencia en sentido estricto al “parentesco” que se genera entre las personas de un círculo familiar, de una parentela (cf. 2Re 4,13; Ez 18,18). Como tal, el significado de *ʿam* “subraya el sentimiento de pertenencia a una familia, a un clan o a un pueblo, y se utiliza más para designar a Israel como pueblo de Dios”¹. También el término *gōy* ha sido utilizado en el sentido de “pueblo”, sin embargo, es importante distinguir que se refiere a un grupo que se relaciona con fin político o territorial.

La expresión *ʿam Yhwh* “pueblo de Yahweh” representa el vínculo familiar que se establece entre Dios e Israel y que permite determinar su pertenencia a Yahweh. Todo este proceso es manifestado, en primera instancia, en la “elección” que vive Israel, la cual le hace sentir como un “pueblo elegido”, que le da la posibilidad de diferenciarse de otros pueblos como lo mejor, lo más hermoso y lo más amado. Para hablar de las relaciones particulares que Dios establece con su pueblo se utiliza el verbo *baʿar* que indica elegir, amar de una forma especial, preferir. Es así como se evidencia en Dt 7,6-8:

“Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahweh tu Dios; él te ha elegido a ti para que seas el pueblo de su propiedad personal entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra. No porque seáis el más numeroso de todos los pueblos se ha prendado Yahweh de vosotros y os ha elegido, pues sois el menos numeroso de todos los pueblos; sino por el amor que os tiene y por guardar el juramento hecho a vuestros padres, por eso os ha sacado Yahweh con mano fuerte y os ha librado de la casa de servidumbre, del poder de Faraón, rey de Egipto”.

Israel es entonces un pueblo santo, consagrado, separado, reservado para Dios. El pueblo mismo entra en la esfera de lo divino y por eso se separa de lo profano y de los demás pueblos. No es por iniciativa humana, sino por medio del misterio amoroso de Dios para con su pueblo. La elección se da especialmente por el amor gratuito de Dios y por la fidelidad a las promesas hechas a los Padres (cf. Dt 4,37; 8,18). De esta forma, la elección será confirmada por medio de la “alianza” la cual hace de Israel un pueblo bendecido.

La *berit* que se traduce constantemente del hebreo como “alianza”, se aplica a la relación entre Dios y el hombre, en donde el sujeto de ella generalmente es Yahvé: él es quien establece la *berit*. El tema de la alianza se convierte en el punto central del pensamiento religioso. El pueblo, después de haber sido liberado, entró en “alianza” con Yahweh en el Sinaí. Dicha alianza no se establece en condiciones igualitarias, sino que se entiende dentro del esquema del rey y del siervo.

La relación entre Dios e Israel es descrita por medio de los conceptos «Dios-pueblo» en el sentido de «señor-siervo». En esta relación «Dios-pueblo», Dios es el único que impone obligaciones. Así, Dios puede hacer depender la relación de su *berit* = «promesa» del cumplimiento de diversas condiciones (Dt 7,9; 1 Re 8,23); puede hacer depender la relación «Dios-pueblo» de la observancia de su *berit* = «obligación» (Éx 19,5; cf. Sal 132,12). Pero el hombre, aún cumpliendo estas obligaciones, no puede exigir a Dios que cumpla su promesa; la garantía de que esa promesa se cumplirá reside exclusivamente en el hecho de que Dios mantiene su promesa².

En Éx 24,1.9-11 se puede comprender la relación entre la alianza y el banquete santo. Es así como celebrar un banquete en presencia de Dios es una señal de comunión con él y de permanencia bajo su protección. Dios es el que hace vivir al que se encuentra en su presencia con una relación vital que se simboliza en la comida. Desde este punto de vista, la alianza se entiende como una relación familiar.

¹ PRÉVOST, J., «Pueblo», *DS*, 45.

² KUTSCH, E., «berit», *DTMATI*, 506.

En Éx 24, 3-8 se encuentra el significado del rito de la aspersion del altar y del pueblo con la sangre de los sacrificios. La sangre une a Dios y al pueblo en una relación muy significativa de comunión de vida con el Señor, en la que se resaltan los vínculos familiares. Por medio de la alianza el pueblo reconoce la cercanía de un Dios que ha estado presente otorgándole la libertad. El pueblo, al ser rociado con la sangre, entra en comunicación con la derramada sobre el altar, que es el símbolo de Dios. El carácter personal de la alianza se vuelve explícito en el compromiso decidido del pueblo.

En el AT lo que asegura las relaciones dentro del pueblo es la *Tôrâ*, ella es el verdadero corazón de la vida del pueblo. Un ejemplo de ello se encuentra en el v. 8 del Salmo 19 en donde el término *Tôrâ* no designa un sentido legal, sino que representa la «instrucción» que expresa la voluntad de Yahweh para con el pueblo. Por medio de ella, el ser humano descubre y encuentra un camino para no apartarse de dicha voluntad. Por eso, la instrucción es la manifestación vivificante del deseo salvífico de Yahweh y, por ende, la fidelidad del hombre a ella representa alegría y satisfacción al querer cumplirla³. Por lo tanto, para el pueblo es un referente claro que le orienta a Yahweh.

Las leyes veterotestamentarias estaban dirigidas a un grupo humano determinado⁴ que se denominaba «Israel»; la característica fundamental de dicho grupo era de tener como Dios a «Yahweh» (cf. Dt 6,4), lo cual le implicaba una separación de otros pueblos, concretamente la diferenciación con los «cananeos», que al mismo tiempo era una clarificación para no participar en cultos que fueran destinados a otros dioses. La relación y la vinculación que se genera con Yahweh se concretiza por medio del culto en obediencia y fidelidad que se realizaba en torno al «Arca de Yahweh»⁵.

La vivencia de la alianza se ve amenazada por la infidelidad de Israel generando la posibilidad de su rompimiento, a tal punto que Yahweh se manifiesta: “Me han encelado con lo que no es Dios, me han irritado con sus vanos ídolos; ¡pues yo también voy a encelarles con lo que no es pueblo, con una nación fatua los irritaré!” (Dt. 32,21). Por eso los profetas son los encargados de recordar al pueblo que el final puede acercarse para Israel, y Yahweh lo da a conocer: “¡Ha llegado la madurez para mi pueblo Israel, ni una más le volveré a pasar!” (Am 8,2; cf. Os 1,9; 2,23-25). Sin embargo, hay dos de los profetas, Jeremías y Ezequiel, que serán encargados de anunciar también la posibilidad de una nueva “alianza” que pide una



transformación del corazón. De esa forma, Yahweh podrá volver a reconocer a su pueblo y afirmar: “Pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jer 31,31-33; cf. 32,37-40; Ez 36,24-28).

Dios se ha manifestado escogiendo a un pueblo para llevar la salvación a todos los hombres. La elección de Israel no es tanto el privilegio de algunos, sino un compromiso que Yahweh ejerce por medio de un pueblo particular. Por medio de él se realiza el cumplimiento de la bendición y la manifestación de su fidelidad. Dios con su pueblo, establece relaciones de tipo familiar y a través de ellas revela su cercanía y presencia amorosa.

1.2. En el Nuevo Testamento

Nuevamente Yahweh sale al encuentro de su pueblo con el mismo misterio de amor manifestado por medio de su Hijo, con quien continuará revelando su fidelidad. Jesús de Nazaret se convierte en la novedad para el pueblo de Israel invitándolos a la conversión y a descubrir el verdadero significado del Reino de Dios como lo había presentado Dios en su propósito originario en la creación⁶.

El término *laós*, que significa “pueblo”, en la traducción de los LXX, adquiere un sentido especial para expresar la relación entre Israel y Yahweh. “En la mayoría de los pasajes, *laós* sirve para traducir el hebreo *lām* y califica a Israel como pueblo elegido de Dios, así como en otras partes el hebreo *gōy* se usa sobre todo para designar a los paganos (*éthnē*)”⁷.

Israel es la denominación usual que designa al “pueblo de Dios” (cf. Mt 15,31; Lc 1,68). La expresión en Mt 10,6: “Dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel”, está haciendo referencia a la totalidad de Israel que incluye también a las tribus que se han perdido, a un grupo específico llamado *lām hālāre*: “el pueblo de la tierra”. Este grupo está constituido por personas que, por distintas situaciones (negocios mal realizados, personas faltas de educación, desprestigio) eran discriminadas y rechazadas de los grupos religiosos. Jesús sentía por ellos un especial interés y por eso quería integrarlos y acogerlos.

La relación inicial entre Jesús y la comunidad de los Doce se convierte en una experiencia que determina el núcleo del verdadero pueblo de Dios y la proyección de lo que será la futura Iglesia. El grupo de discípulos comienza un proceso de configuración en torno a la

³ A nivel vital, “La *Tôrâ* es la corriente de la vida que confiere fertilidad a la existencia humana para el bien”: Kraus, H.J., *Teología de los Salmos*, 218. Igualmente cf. Liedke, G.,-Petersen, C., «*Tōrā*», *DTMAT*, II, 1302. Von Rad, G., *Teología del A. T.*, I, 258.

⁴ Von Rad, G., resalta que todo lo correspondiente a las leyes del A. T. fueron destinadas no a una comunidad profana, sino a la «asamblea de Yahvéh», no por ello los hacía un grupo con características especiales sagradas, sino que por el contrario era el grupo de personas de la condición humana, cf. Von Rad, G., *Teología del A. T.*, I, 253.

⁵ Noth hace notar en su comentario que «La agrupación israelí de las doce tribus [...] presentaba características [...] que se deducían de las leyes veterotestamentarias en relación con un ordenamiento real que servía de fondo a tales leyes»: Noth, M., *Estudios sobre el Antiguo Testamento*, 40-41.

⁶ Jesús contó con la posibilidad del fracaso de Israel, no fue ajeno a la equivocación, al rechazo y a la negación que le manifestaron, sin embargo, no renunció a la creación de un pueblo distinto que sellará la alianza nueva y definitiva. “Cuando el fracaso de Israel se consumó con el rechazo del Hijo, éste entregó su vida como sello de una alianza *nueva*, que sin embargo, no excluía a Israel”: BUENO DE LA FUENTE, E., *Eclesiología*, 35.

⁷ BIETENHARD, H., «pueblo», *DTNT*, III, 443.

propuesta de su maestro. Ellos son llamados para ser enviados a predicar la grandeza del Reino de Dios. Sus vidas reflejan la novedad de una vida en común que comienzan a descubrir, la manera de orar y de dirigirse a su Padre como “Abbá”, también el comportamiento, las palabras, las actitudes, los milagros y los sentimientos del maestro con las personas necesitadas que se le acercaban. El discipulado les permitió descubrir la noticia que propone Jesús a la humanidad al querer establecer las nuevas relaciones para la convivencia humana, en donde Dios sea el Padre de todos en el ámbito de una humanidad que se convierte en familia de hermanos. Por este motivo, la constitución y el movimiento de los Doce es un referente que pondrá las bases para la fundación de la Iglesia⁸. El discipulado es la opción típica de Jesús para la instauración de los valores del Reino de Dios en el pueblo. Por medio del discipulado, Jesús establece las nuevas relaciones que se convertirán en modelo universal para el pueblo de Dios.

La experiencia de Pascua para los primeros cristianos generó un proceso que cambió el paradigma de vida. Es una experiencia de punto-encuentro en donde la historia precedente, de la que hacía parte Jesús, permitió establecer una nueva identidad. Es la configuración que se realiza de la comunidad postpascual a la luz del acontecimiento prepascual. Por este motivo, la comunidad cristiana asume una nueva conciencia como nuevo pueblo de Dios, identificándose y llamándose *ekklesia*, lo que correspondería a la nueva y auténtica asamblea (*qāhāl*) de Dios⁹. Los dos eventos fundamentales son la Resurrección de Cristo y la Venida del Espíritu Santo; es decir, la experiencia del Cristo pascual y la experiencia del don de Pentecostés.

Los cristianos se consideraron como quienes heredaban los dones y la misión de Israel y por ello asumieron el título de “pueblo de Dios”, pueblo que es nuevo y distinto desde la experiencia Pascual. Algunas de estas relaciones se encuentran en 2 Cor 6,16; Rm 9,25; 1 Pe 2,10; Hb 8,10. “*Ekklesia* precisa el significado de Pueblo de Dios a la vez que se convierte en la designación básica y fundamental de los que creen en Jesucristo”¹⁰.

Básicamente, el término *ekklesia* tenía una connotación política que designaba la reunión de los hombres para discutir sobre asuntos de las ciudades. Los cristianos interpretan el término en el ámbito del culto en donde se le da un significado especial, que se diferencia de la concepción griega por el hecho de acoger no solamente a varones, sino también a “mujeres, niños y esclavos, como signo de que la Iglesia nueva rompe y rebasa las limitaciones establecidas por los hombres”¹¹.

El nuevo pueblo se caracteriza por establecer vínculos nuevos en las relaciones, rompiendo las barreras del odio y de la división, como se refleja en Hch 15,14: “Simeón ha referido cómo Dios ya al principio intervino para procurarse entre los gentiles un pueblo para su Nombre”. La novedad se encuentra en que Israel como Pueblo de Dios involucra ahora a los gentiles¹².

La afirmación en 1 Pe 2,10: “vosotros que en un tiempo *no* erais pueblo y que ahora sois el Pueblo de Dios, de los que antes *no se tuvo compasión*, pero ahora son compadecidos”, enfatiza en el “vosotros”, las personas que hacen parte de una nueva experiencia que va a ser especificada en características temporales que contrastan: “en un tiempo... ahora”. Se resalta cómo la realidad del pasado es acompañada de una negación: la realidad de no ser pueblo y que, por lo tanto, se encontraban excluidos de la compasión misericordia. Por el contrario, la realidad del presente es positiva y se distingue por haber tenido la posibilidad de ser el Pueblo de Dios que ha recibido la misericordia¹³.



La razón principal que ha permitido la nueva configuración del Pueblo de Dios es la entrega que Cristo hizo de sí mismo. Es su acción salvífica en la entrega por todos la que permite la presencia del nuevo pueblo mesiánico, como se escribe en Tit 2,13-14: “aguardando la feliz esperanza y la Manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo; el cual se entregó por nosotros a fin de rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo que fuese suyo, fervoroso en buenas obras”. (Cf. Hb 2,17; 13,12).

Para San Pablo, la idea de pueblo de Dios, tenía en cuenta la participación tanto de judíos como de gentiles unidos en Cristo, ellos forman el templo del Espíritu de Dios (cf. 1 Cor 6,19; 1 Cor 3, 16-17). También Cristo es una vez por siempre el cordero sacrificado que ha hecho inútiles todos los demás sacrificios (cf. 1 Cor 5,7).

2. En la tradición de la iglesia

2.1. Aportes de la nueva concepción eclesiológica.

La concepción eclesiológica de “pueblo de Dios” desde la perspectiva de asamblea que se congrega y se reúne (cf. 1 Cor 14,23) brinda elementos que hay que destacar como aporte dentro de la nueva comprensión cristiana:

- a) La existencia de la *ekklesia* es gracias a la donación de Jesucristo por medio de su sangre (cf. Hch 20,28). Por tal motivo, el “Israel de Dios” (Gál 6,16) es también la “Iglesia de Cristo” (Gál 1,22). Estas apreciaciones van diferenciando el ser de los cristianos con respecto a los judíos.

⁸ Cf. PIÉ-NINOT, S., *Eclesiología*, 151. También cf. VELASCO, R., *La Iglesia de Jesús*, 37.

⁹ Cuando la comunidad de Israel ($\square edah$) es convocada o reunida por Dios o por su palabra, la comunidad lleva el nombre de *qāhāl* que significa asamblea. A partir de este concepto se comprende la nueva designación de *ekklesia*.

¹⁰ BUENO DE LA FUENTE, E., *Eclesiología*, 36.

¹¹ BUENO DE LA FUENTE, E., *Eclesiología*, 38. (cf. Hch 19, 32.39.40).

¹² Cf. FITZMYER, J. A., *Los Hechos de los Apóstoles*, II, 205.

¹³ Cf. BOSETTI, E., *Prima lettera di Pietro*, 72.

b) El acontecimiento de Pascua y de Pentecostés revelado en los capítulos 1 y 2 de los Hechos de los Apóstoles reflejan que la vivencia de la novedad es el transe que el grupo de seguidores de Jesús vive y que, a la luz de la experiencia postpascual, podrán comprender el suceso de pasión y muerte. La presencia del Espíritu Santo concedido en Pentecostés inaugura un nuevo resplandecer al grupo de seguidores. Desde entonces el anuncio del Kerigma es la identificación que cohesionará la comunidad naciente de cristianos.

c) La experiencia de Iglesia trasciende el ámbito de la asamblea, pero en base a la asamblea la nueva experiencia ilumina la vida y la existencia de los participantes en el cotidiano vivir, anuncian y testimonian con sus vidas la fe en Jesucristo.

d) La cruz de Cristo y la efusión del Espíritu, abren a los participantes de la comunidad cristiana a descubrir un sentido especial de la humanidad por medio de la vivencia de la reconciliación.

e) Desde los orígenes, el concepto de *ekklesia* tenía en cuenta algunos matices pues, a partir de la asamblea se identificaba en su sentido cúllico (cf. 1 Cor 11,18), como también se relacionaba con el lugar o la ciudad (cf. 1 Cor 1,2) y por último adquiría una dimensión universal (cf. Gál 1,13). En todos los aspectos se deja entrever el sentido escatológico que ella adquiere, pues es el mismo pueblo que ha sido convocado por Dios en la persona de Jesucristo.

2.2. Proceso de concientización del Pueblo de Dios en la tradición.

La experiencia de Iglesia surge como fruto de un largo proceso de toma de conciencia que abarca toda una historia y que tiene su punto de conexión y de interpretación en el acontecimiento de la resurrección. Lo que en un primer momento parecía ser entendido como una agrupación judía, "secta de los nazarenos", paulatinamente va tomando una identidad colectiva que le permite diferenciarse con una denominación específica llamada "Iglesia" de la "sinagoga":

a) "La comunidad de los discípulos" en la perspectiva histórico-salvífica se convierte en el nuevo pueblo de Dios. Todo este proceso es el resultado de una vivencia histórica y teológica desde la relación con la persona de Jesús que, posteriormente, adquiere un sentido especial con el acontecimiento de la Pascua, permitiendo el inicio de una nueva configuración como grupo humano y que, por medio de la comunidad naciente, asume la propuesta y el estilo de Jesús que supera su misma acción histórica.



b) La opción y el comportamiento de este grupo de hombres que se *asocian*, en fidelidad creativa a las enseñanzas y a la persona del Maestro, permite establecer, colectiva y personalmente, un estilo de vida. Este proceso ha implicado una participación activa para optar y asumir posiciones frente a aquella concepción de Israel, teniendo en cuenta que deberían estar en la intencionalidad de la propuesta de Jesús, pero que ciertamente no se podían convertir en comportamientos repetitivos y estancados¹⁴.

c) La apertura y acogida de los gentiles constituye una opción que marca al grupo de la Iglesia con respecto a la comprensión de Israel. Todo ello implicaba una nueva forma de relaciones con aquellos que eran considerados como impuros, y con los que se mantenía una distancia discriminatoria.

d) Jesús hizo una interpretación más humanitaria de la persona, poniéndola por encima de la misma ley. Este aspecto marcó una diferencia notable en la concepción de la relación entre Dios y el hombre, pues se subrayó el hecho de optar por aquellos que son los preferidos de Dios: los pecadores, los pobres y los oprimidos. De igual forma, la ruptura definitiva y radical que hace Pablo con la ley determinará todo su trabajo apostólico y al mismo tiempo la vivencia de la naciente comunidad.

e) Jesús instaura una nueva forma de comprender lo sagrado llegando a superar los elementos sacerdotales de tipo sacro, "introduciendo los valores religiosos (la presencia de Dios) en su vida mesiánica, es decir, en su gesto de curación de los enfermos y acogida a los marginados"¹⁵. Posteriormente la actitud frente al culto fue generando una lenta toma de conciencia que, poco a poco, les separó de Israel (cf. Hch 8,46-56). La comunidad naciente de discípulos que en un inicio está inserta en el judaísmo hace un largo caminar hasta romper con los judíos y ser autónoma con respecto a la concepción de la ley y el culto,

generando así una nueva cosmovisión de Dios y del hombre que será la base para una conciencia de Iglesia. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la Iglesia se enriquece con el legado del judaísmo, del que se apropia constituyéndose en el nuevo Pueblo de Dios por medio de la fe en Jesucristo.

f) El nuevo "Pueblo de Dios" se configura como una comunidad en la que se manifiesta el señorío de Dios por medio de Jesús, en quien se cumple todo. En él se renueva la alianza entre Dios y los hombres, dando inicio a una nueva alianza en la que surge la Iglesia.

g) La experiencia de la *ekklesia* escatológica se da por medio de una comunidad de Dios en la cual, la iniciativa de su

¹⁴ "La Iglesia es el "Pueblo de Dios" en cuanto que siempre se sabe referida al pasado para desde ahí entrar en confrontación con el presente y establecer la correspondencia entre la salvación que Cristo nos trajo y la que hay que anunciar al hombre de hoy": ESTRADA, J. A., *Del Misterio de la Iglesia al Pueblo de Dios*, 180.

¹⁵ PIKAZA, X., «sacrificio», *Diccionario de la Biblia*, 937. Juan Estrada hace notar que en la comunidad naciente no hay suficiente claridad en cuanto al significado que tiene Jesús con relación al culto, al templo y lo concerniente a los ritos de la antigua alianza. Cf. ESTRADA, J. A., *Del Misterio de la Iglesia al Pueblo de Dios*, 186.

configuración, no la toman sus participantes; sino que, por el contrario, es convocada por Dios, reunida en el nombre del Señor Jesús, en la cual el Señor resucitado está presente¹⁶.

2.3. Referencias históricas.

El concepto de “Pueblo de Dios” en referencia a la Iglesia es tenido en cuenta por los padres antenecenos, tales como Ambrosio, Optato de Mileto, Jerónimo y Agustín, el cual es citado constantemente en los textos del Concilio de Trento. Una de sus frases célebres es: “La Iglesia es el Pueblo fiel, disperso por todo el orbe”. (*Catecismo* I, c.9, q.2). La tradición patristica es sintetizada por Isidoro de Sevilla cuando afirma que “la Iglesia está compuesta por una multitud de hombres y de pueblos reunidos por una misma fe y por la sumisión a un mismo reino (*De fide cat. II, 1*)”¹⁷.

En el capítulo II de la constitución LG del Concilio Vaticano II, se retoma el concepto de pueblo de Dios para recordar la itinerancia y la historicidad de la Iglesia. Al mismo tiempo se quiere hacer notar, en una perspectiva de conjunto, el sentido de la Iglesia misma, en la que las distintas condiciones de vida, los ministerios y servicios le pertenecen sin distinciones. De esta forma, la jerarquía es vista dentro de la comunidad como un servicio a la misma.

Veinte años después del Concilio, la Comisión Teológica Internacional daba a conocer que con el concepto de “Pueblo de Dios” se llegaba a designar la eclesiología del Concilio, pues con ella se expresaba mejor la “realidad sacramental común participada por todos los bautizados”¹⁸.

3. Conclusión

La visión actual de pueblo de Dios puede estar sometida por las concepciones que se tengan del mismo. Es así como se genera una visión tradicional que pretende, en términos de “cristiandad”, convertirse en una posición que defiende doctrinas frente al ateísmo imperante en la sociedad. Otra visión consiste en aquel cristianismo que busca ser semilla del Reino de Dios y que, frente a la sociedad y a la cultura moderna, asume procesos de diálogo, de búsqueda de mecanismos nuevos para evangelizar y de testimonio de vida cristiana en el seno de una comunidad vital¹⁹.

Es importante descubrir una perspectiva más horizontal permite una visión más comunitaria y participativa de la Iglesia, en donde, sin perder los roles y ministerios, se promueve una colaboración de Iglesia-pueblo de Dios en donde hay pluralidad de carismas. Esta última perspectiva es más implicativa y permite que los participantes se descubran como miembros activos del Pueblo de Dios²⁰.

La Iglesia debe ser un grupo humano que hace experiencia del Dios de Jesús. Si no es así, deja de ser la Iglesia. Esta experiencia es fundante y constitutiva en la vida de la Iglesia. Una Iglesia que no pierde su dimensión trascendente y de fe, de tal forma que no pierde su carácter específico. La Iglesia hoy sigue siendo una propuesta, como camino de salvación, en la medida en que se convierte en testimonio de su vivencia comunitaria y fraterna en donde la persona es reconocida y

valorada en la dignidad que Dios le ha concedido, identificándose con la propuesta del Evangelio y de Jesucristo como referentes de vida.

En la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Aparecida, se retoma el concepto de “Pueblo de Dios” a tal punto que una de las tareas principales es “custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios” (Aparecida, 7.10). Este propósito es muy tenido en cuenta y se refleja en distintas partes del documento. Se invita a reflexionar sobre la comunión Trinitaria que el pueblo de Dios está llamado a vivir y transmitir “a través del sacerdocio común del pueblo de Dios” (Aparecida 155.157). Por otro lado, se tiene en cuenta que en el pueblo de Dios existe una profunda relación entre la comunión y la misión, las cuales deben ser asumidas por todos sus miembros. (cf. Aparecida 163.182). Los obispos son invitados a reconocer su servicio al pueblo de Dios, a imagen de Cristo, Buen Pastor, imagen que representa la responsabilidad de pastorear, orientar, acompañar y velar por el pueblo de Dios. El concepto de “pueblo de Dios” en el Documento de Aparecida, se convierte en destinatario de la acción misionera y evangelizadora de la Iglesia.

4. Implicaciones para la familia lasallista y la asociación

a. Hacia una espiritualidad vital.

El “pueblo de Dios” se caracterizó por vivir una relación familiar, real, desde la vida, con su Dios, implicando también los momentos de confusión, de éxodo y liberación; experimentaron la presencia de Dios en medio de su caminar, reconocieron al Dios amoroso que salía a su encuentro en la tienda. Todo Lasallista debe redescubrir la intensidad de su relación con el Dios de la vida, de tal forma, que la vida adquiere un sentido especial, en donde la espiritualidad como manifestación concreta de la Vida en el Espíritu, se relaciona profundamente con el acontecer del cada día. Descubrirnos como “pueblo de Dios” hoy, es descubrir el acontecer de Dios en las realidades concretas de la vida. Aspecto que para Juan Bautista de La Salle tuvo gran relevancia, pues su vocación fue una constante respuesta encarnada en la realidad frente al acontecer de Dios que le salía a su encuentro.

b. Discipulado y Asociación.

El nuevo “pueblo de Dios” en la Iglesia se hace realidad en la comunidad de los discípulos. El discipulado es la respuesta concreta a la llamada de Jesús, el Maestro y Señor. Juan Bautista de La Salle hizo realidad la configuración del discipulado “asociando” a los “Hermanos” para responder al servicio educativo de los pobres. La Asociación para todo Lasallista tiene como base, principio y fundamento el seguimiento de Jesucristo y la opción por el discipulado, es la forma concreta de decir “sí” a la llamada vocacional, es la respuesta específica para llevar el Evangelio al mundo de la educación de los niños pobres. Es la asimilación de la propuesta de Jesús para instaurar el Reino de Dios en los niños y los jóvenes que están alejados de la salvación.

c. La fraternidad como signo y mensaje de los Lasallistas.

La instauración de la fraternidad universal es uno de los signos de la realidad del Reino de Dios en medio de su Iglesia. El valor de la

¹⁶ GRILLI, M., - DORMEYER, D., *Palabra de Dios en Lenguaje Humano*, 92.

¹⁷ PIÉ-NINOT, S., *Eclesiología*, 152.

¹⁸ PIÉ-NINOT, S., *Eclesiología*, 154.

¹⁹ Las dos visiones muestran formas distintas de ser “pueblo de Dios en el mundo como tal y de evangelizar. Cf. ESTRADA, J. A., *Del Misterio de la Iglesia al Pueblo de Dios*, 215.

²⁰ Diferentes movimientos eclesiales se han originado a partir de la propuesta eclesiológica de “Pueblo de Dios”. En especial las “comunidades eclesiales de base” han surgido como una propuesta participativa que tiene en cuenta los procesos comunitarios y populares. Cf. ESTRADA, J. A., *Del Misterio de la Iglesia al Pueblo de Dios*, 222.

fraternidad para los Lasallistas debe adquirir un mayor sentido hoy, especialmente en medio de una sociedad caracterizada por el egoísmo, la soledad, el vacío de la vida y muchas otras características. La familia se ve afectada en distintas formas y por ende las nuevas generaciones también se ven lastimadas. La familia Lasallista está invitada a tomar conciencia del significado y la importancia de descubrir la "fraternidad" como un signo y un mensaje de esperanza en medio de la sociedad, en donde el valor y la dignidad de la persona se convierten en prioridad.

6. Guía para la reflexión personal y comunitaria

6.1. "Lo esencial es mantener vivo el espíritu que nos es peculiar: el espíritu de fe y celo. Estamos llamados a examinar si realmente vivimos del Espíritu y si efectivamente somos movidos por la doble pasión por el Dios de la salvación y por aquellos a quienes Él nos envía. Lo más importante de todo es que seamos hombres interiores" 44°. C.G. La experiencia de "pueblo de Dios" hoy se vive en la Iglesia por medio de una "espiritualidad vital".

¿Cuáles son los procesos formativos que se pueden implementar para estructurar en las nuevas generaciones de la familia Lasallista una espiritualidad vital? ¿Cuál es la inquietud y el deseo para vivir con intensidad a nivel personal y comunitario una relación familiar, significativa y amorosa con Dios?

6.2. "La admiración por la persona de Jesús, su llamada y su mirada de amor buscan suscitar una respuesta consciente y libre desde los más íntimo del corazón del discípulo, una adhesión de toda su persona al saber que Cristo lo llamó por su nombre (cf. Jn 10,3)". DA 136

"Como en la vida de La Salle, la construcción de esta sensibilidad y de este impulso apostólico, no es algo que resulte espontáneo en nosotros (cf. R.81) requiere una formación que nos lleve a enamorarnos de Jesús, Encarnación de Dios, esplendor de su fuerza salvadora en el Misterio Pascual. Un enamoramiento que vivimos como entrega personal, consciente y responsable, al Espíritu de Jesucristo, que vive en la Iglesia y en el mundo. Un estar enamorados que es siempre disponibilidad y búsqueda, espíritu de discernimiento, sobre todo en tiempos de perplejidad e incertidumbre, como son los nuestros. Estar enamorados y, en un único movimiento, abiertos en adoración a Dios y en amor servicial a los hombres y a toda la creación" 44°. C.G.

¿Cuál es el proceso formativo a nivel personal y comunitario, para profundizar en el discipulado? ¿La persona y la propuesta de Jesús de Nazaret se encuentran a la base de

todas las opciones personales y comunitarias, de tal forma que son el reflejo de lo que se vive en lo más íntimo del corazón del discípulo?

6.3. "Hemos "recibido un carisma de fraternidad" que, en nuestra situación de religiosos Hermanos (cf. V.C. 60), responde a las nuevas expectativas del mundo y de la Iglesia, en la que Dios nos quiere testimonio y constructores del Reino" 44°. C.G.

¿Qué implicaciones a nivel personal y comunitario, se generan a partir de profundizar y analizar sobre el carisma de fraternidad que hemos recibido como Instituto? ¿Qué procesos pedagógicos se pueden implementar para reflexionar sobre el sentido de la fraternidad a nivel antropológico, bíblico y sociológico, de tal manera que, se pueda profundizar en su significado y así poder tener una mayor conciencia personal y colectiva, para que impacte significativamente desde la propuesta lasallista? ¿Cuáles son los nuevos escenarios del ministerio educativo para llevar el mensaje de la fraternidad?



Bibliografía

- BOSETTI, E.**, *Prima Lettera di Pietro*, Padova, 2003.
- BUENO DE LA FUENTE, E.**, *Eclesiología*, Madrid, 1998.
- ESTRADA, J. A.**, *Del Misterio de la Iglesia al Pueblo de Dios*, Salamanca, 1988.
- GNILKA, J.**, *Teología del Nuevo Testamento*, Valladolid, 1998.
- GRILLI, M., - DORMEYER, D.**, *Palabra de Dios en Lenguaje Humano*, Navarra, 2004.
- JENNI, E. WESTERMANN, C.**, *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento*, I-II, Barcelona, 1978.
- KRAUS, H.J.**, *Los Salmos*. I. Sal 1-59. II. Sal 60-150. Salamanca, 1993, 1995.
- NOTH, M.**, *Estudios sobre el Antiguo Testamento*, Salamanca, 1985.
- PIÉ-NINOT, S.**, *Eclesiología*, Salamanca, 2007.
- PIKAZA, X.**, *Diccionario de la Biblia*, Navarra, 2007.
- PRÉVOST, J-P.**, *Diccionario de los Salmos*, Cuadernos Bíblicos 71, Navarra, 1994.
- ROSSANO, P. RAVASI, G. GIRLANDA, A.**, *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, Madrid, 1990.
- VELASCO, R.**, *La Iglesia De Jesús*, Navarra, 1992.
- VON RAD, G.**, *Teología del Antiguo Testamento*, I-II, Salamanca, 2000.